

¿Ginebra 3 en peligro?

Carlos LARRINAGA
Historiador

El pasado 13 de abril se reanudaron las conversaciones de paz sobre Siria en el contexto de la tregua acordada por ambas partes enfrentadas y auspiciada por las Naciones Unidas. La realidad es que esta nueva ronda de conferencias no ha empezado con buen pie y una posible amenaza de fracaso se cierne sobre ella. Para empezar, la delegación gubernamental se incorporó más tarde, algo que, en principio, no pasaría de ser una mera anécdota en otras circunstancias. No lo es, sin embargo, porque dicho retraso se debió a las elecciones al Parlamento convocadas por el régimen de Damasco ese mismo día. Y en este punto la oposición tiene razón. No resulta adecuado querer celebrar unas votaciones en medio de una guerra civil. Votaciones que sólo tuvieron lugar en las zonas bajo control del ejecutivo, quedando amplias áreas sin poder ejercer este derecho. Por no hablar de los millones de desplazados. Desde luego, en tales condiciones no es serio querer organizar unos comicios. En consecuencia, el argumentario esgrimido por Bashar al-Asad queda claramente en entredicho. Con semejante convocatoria se ha pretendido dar una idea de normalidad y fortalecer su posición con vistas a una resolución pactada de la crisis. Las fotos y vídeos de votantes en los distintos colegios electorales publicados por los medios de comunicación del mundo entero responderían sólo a un acto de propaganda, ya que la nueva cámara ahora elegida no cuenta realmente con la legitimidad requerida en estos casos. Por tanto, creo que dichas elecciones carecen de valor práctico. Éstas serán necesarias, sí, mas una vez obtenido un arreglo entre los mandatarios actuales y las fuerzas contrarias, tras, posiblemente, una fase de transición. Hasta ese momento, se trata de un montaje que no ayuda en nada a solventar el problema.

El segundo aspecto que está envenenando el diálogo en Ginebra es la situación en Alepo. La otrora ciudad del jabón y sus alrededores lleva largo tiempo dividida en dos sectores, cada uno bajo el poder de unos y otros contrincantes. Pues sí, durante toda la guerra, esta localidad ha sido objeto de pugna por ambos bandos, lo cierto es que, desde la entrada en juego de los bombarderos rusos el 30 de septiembre de 2015, los combates allí se han intensificado. De ahí que, para los insurgentes, esta ofensiva del Ejército sirio sobre esta localidad sea una violación flagrante de la tregua. Damasco, no obstante, no lo interpreta de esta forma, puesto que ésta no afecta ni al Frente al-Nusra ni al Estado Islámico. De suerte que, si parte de Alepo está dominada por los milicianos frentistas, no se estaría violando el alto el fuego. Si no fuese así y los rebeldes presentes en Ginebra estuviesen al mismo tiempo en Alepo, ayudando a los yihadistas, podrían ser acusados de cómplices. La cuestión radicaría una vez más en que no son capaces de clarificar su posición en este aspecto, cuando lo prioritario en estos momentos es vencer el terrorismo. Para las autoridades sirias, por su parte, la conquista de Alepo sería una gran victoria. Tal vez menos simbólica y mediática que la de Palmira, aunque fundamental en su estrategia de reconquistar el territorio perdido. No olvidemos que Alepo es la segunda ciudad más importante de Siria. Su ubicación estratégica en el Norte permitiría asegurar la frontera con Turquía, además de despejar definitivamente la vía de Latakia, puerto y sede de la aviación rusa. Todo indica que un triunfo así es demasiado goloso para que al-Asad mande detener las hostilidades. Con Palmira y Alepo en sus manos, la ofensiva sobre al-Raqqah, capital del auto-proclamado califato, se presentaría bastante más eficaz y abriría la puerta definitiva a la soberanía completa del país, que es, en estos momentos, el gran objetivo del presidente sirio.

Ahora bien, en términos políticos el coste de esta magna operación sobre Alepo puede ser muy elevado si tenemos en cuenta que ésta ha sido la excusa esgrimida por los negociadores de la disidencia para levantarse momentáneamente de la mesa en Ginebra. Es verdad que, en una reciente visita a la capital siria del negociador de la ONU, Staffan de Mistura, se aseguró que el gobierno seguía comprometido con el proceso de paz, pero su política de palo y zanahoria puede tener consecuencias. Lo que es evidente es que nada ni nadie parece detener el avance imparable de sus tropas, por más que les pese a los sublevados. La participación rusa ha cambiado de tal manera el

tablero de juego sobre el terreno que no estaría mal que los representantes presentes en Ginebra tomaran plena conciencia de ello y decidiesen combatir más activamente a los terroristas. Porque mucho me temo que sólo en esas condiciones podrán obtener alguna concesión de Al-Asad. En la medida en que éste avanza en sus logros territoriales y su puesto ya no está tan cuestionado por la comunidad internacional, las opciones de los insurrectos son cada vez menores. A este respecto, la pregunta es: ¿en qué medida les puede beneficiar un fracaso de Ginebra 3? En un progreso imparable del Ejército, ¿qué posibilidades reales de lucha tienen al margen del EI o del Frente al-Nusra? ¿Acaso han pretendido hacer una revolución democrática contra al-Asad para echarse en brazos del califa al-Bagdadi? Por descontado, una apuesta de tal naturaleza sólo minaría su credibilidad, restando aún más sus opciones futuras. Por eso, en mi opinión, el abandono provisional debería servir únicamente para reflexionar sobre estos aspectos y buscar de una vez por todas los posibles puntos de encuentro con el gabinete existente. Sólo de este modo cobraría sentido una etapa de transición, una organización libre de fuerzas políticas, unas nuevas elecciones y un retorno de los desplazados y refugiados. Tras cinco años de cruenta guerra, ¿es tanto pedir?

24 de abril de 2016

Publicado en *El Diario Vasco*, 30 de abril de 2016, p. 25 con el título ¿Colapso en Ginebra?